

ALGUNAS APORTACIONES RECIPROCAS ENTRE FOLKLORE Y SOCIOLOGIA

POR

ANGEL RODRÍGUEZ KAUTH

Para poder señalar algunas de las posibles aportaciones del Folklore a la Sociología, es necesario que primeramente fijemos y delimitemos el concepto y los contenidos de aquello que habitualmente se le llama —sin mucha precisión— Folklore. Entendemos que esta tarea introductoria es necesaria porque aún no se ha dado una definición que alcance a satisfacer las inquietudes de la mayoría de los especialistas y estudiosos, y necesitamos aclarar qué es lo que entendemos en este ensayo por Folklore, para entonces, poder hacer una evaluación e intento de aplicación de esta disciplina al campo de la Sociología.

A las definiciones que se han dado, podemos dividir las en dos tipos: Uno que apunta a considerar únicamente lo primitivo, lo más remotamente arcaico, y otra —que recurre a la etimología— considera Folklore, a la sabiduría del pueblo. Para unos el Folklore es “una historia no escrita de los tiempos primitivos”. Para otros, Augusto Raúl Cortazar, “es la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, con valor funcional en la vida del pueblo, que las practica en forma empírica y tradicional”.

Entre ambas se da una definición que las engloba, pero que no acaba por fijar el concepto, y es la que ofrece el Diccionario de Sociología de Fairchild, donde dice que es “creencias, mitos, consejos y tradiciones de las clases populares. En síntesis, la llamada sabiduría del pueblo, considerando como tal: 1) cualquier casta o tribu primitiva,

2) los miembros más simples y menos educados, o 3) las masas de cualquier población”.

Por otra parte en casi todas las definiciones, se hace referencia a una determinada condición social, que dentro de nuestras sociedades en vías de industrialización y con tendencias crecientes a aumentar los niveles de urbanización, harían relación a las masas campesinas o de los conglomerados folk-urbanos, de clase baja y con escasa educación.

Ahora bien, para aquellos que sostienen que el Folklore es el estudio del saber arcaico, debemos recordar que puede haber un Folklore que apunte a lo histórico, pero no por eso vamos a descuidar las supervivencias actuales de las manifestaciones de cultura, puesto que acá estaría el estudio folklórico dinámico, ya que creo que en esta última parte de la disciplina, podemos encontrar elementos de juicio que sirvan a los estudios sociológicos, a la vez que ellos pueden ser interpretados a la luz de la Sociología General o de la Psicología Social. Entendemos que una forma de caracterizar el Folklore es encontrando su raíz en lo popular y no limitándolo a la antigüedad o el “olor a viejo” que pudiera tener.

En el caso en que se aceptara una definición que haga referencia a lo arcaico, será la metodología histórica y la Antropología Física y Cultural, quienes colaborarán en la explicación e interpretación de los fenómenos así llamados folklóricos, a la vez que enriquecerán sus propios conocimientos.

Si aceptamos una definición que acentúe la raíz popular, entonces serán la Sociología, la Antropología Cultural y la Etnografía las encargadas de explicar e interpretar los fenómenos folklóricos.

Hay quienes afirman que los valores y las prácticas de conductas de carácter primitivo son patrimonio de las clases sociales más “primitivas” de nuestra sociedad, pero esto es de todas formas inadmisibles. A diario tenemos demostraciones que aún en las capas sociales más instruidas, hay atisbos de creencias primitivas que se transmiten de generación en generación, como sería por ejemplo el pasar debajo de una escalera o cruzarse con un gato negro; y son estas sobreviven-

cias de cultura empírica las que encontramos más o menos disfrazadas en todos los estratos sociales de la comunidad.

Más aún, pensamos que todas las clases sociales participan —en distintas medidas y formas— de las tradiciones folklóricas de la región, a la vez que intermitentemente van apareciendo manifestaciones de cultura propias a la misma y que son creadoras de nuevas formas de conducta y pensamiento, que con el tiempo pueden tomar el carácter de folklóricas.

El origen de estos fenómenos sociales —y a la vez folklóricos— dentro del sistema social puede ser el producto de las clases más bajas, pero el uso de ciertas formas o pautas puede hacer que se difundan determinadas costumbres, prácticas o esquemas de pensamiento de manera tal que puedan llegar a cristalizar en el sistema social total de que se trate, abarcando por consiguiente a todos los estratos sociales en que querramos dividirlo.

Lamentablemente, en lo que a mi conocimiento sobre el tema hace, no se han hecho aún investigaciones sobre la participación e influencias sociales del Folklore sobre las clases sociales no bajas, y menos aún las hay que traten de buscar y estudiar las manifestaciones folklóricas de las burguesías locales, regionales o nacionales.

Pero si bien es cierto que el estudio del Folklore y la generalización de sus resultados, siempre es válido únicamente para áreas o regiones geográficas limitadas, también es necesario encontrar dentro de esas relatividades geográficas, los grados de participación social —en usos y creencias— por parte de los distintos grupos que intervienen en la misma, desde el punto de vista de las agrupaciones profesionales, nacionales, por edad y fundamentalmente por clases, tomando para hacer la pertinente estratificación los indicadores clásicos de la tradición sociológica: ingresos, educación, vivienda, asociación, etc.

Habiendo intentado desvirtuar las definiciones que hacen a lo arcaico y a las relaciones clasistas no burguesas ni aristocráticas, es preciso que demos o tomemos una definición de Folklore. Creo que de todas las definiciones vistas, la que mejor se adapta al concepto —como aquí lo entendemos— es la de Ralphs Steele Boggs: dice que es 'el núcleo compacto de cultura tradicional o modos convencionales de

pensamiento y la acción humana, creado informalmente dentro de un grupo para sí, pero aceptado de una manera suficientemente extensa para haber adquirido uso corriente y durante un tiempo suficientemente largo para haber obtenido rasgos tradicionales tales como el anonimato de autor y pautas histórico-geográficas de variantes de formas básicas" ("El Folklore", Anuario de la Sociedad Folklórica de México, 1943, N° 3, pág. 7).

Entendemos que ahora ya se puede entrar a discutir el tema de nuestra exposición. Primeramente trataremos de analizar —siguiendo un criterio funcionalista— la importancia que tiene el Folklore para las comunidades regionales y la sociedad nacional. Como toda manifestación de cultura, el Folklore tiene —por lo menos— una vertiente funcional y otra disfuncional para la sociedad, en otras palabras (quizás no tan científicas) un aspecto positivo y otro negativo para el sistema social.

El Folklore —entendido como el conjunto de manifestaciones musicales, lingüísticas, manufácticas, costumbristas y prácticas— cumple con funciones conservadoras, económicas y de diferenciación y unificación social.

La funcionalidad conservadora del Folklore viene dada por el hecho de que es él precisamente quien pretende conservar el pasado, o como dijera don Alfredo Poviña: "el Folklore vive hoy, pero mira hacia el pasado". Trata de conservar y revivir el pasado próximo y lejano en el presente del aquí y ahora. Pero esa tendencia conservadora de las expresiones folklóricas, que algunos han idealizado como base de valores afectivos de nacionalidad, encuentra a su vez su vertiente disfuncional.

Si bien es cierto que toda estructura social requiere para su organización la presencia de normas, usos, costumbres y valores más o menos estables para garantizar el orden, también es cierto que si esas mismas características no presentan una cierta elasticidad, el progreso, o mejor aún, el cambio, es prácticamente imposible. Y es así que una comunidad asentada sobre patrones y valores tradicionales es de por sí refractaria al cambio y al desarrollo técnico y económico. Esto que pudiera parecer muy aplaudible para algunas personalida-

des emotivas e idealistas en exceso y que creen que guardando celosamente los tesoros de la tradición ya se hizo patria, no es nada más que un desconocimiento de la dinámica sociocultural moderna que exige el cambio. Una estructura o subestructura nacional o local requiere a todas luces acomodarse a los procesos políticos y económicos internacionales; no puede vivir aislada en sus pautas tradicionales, aunque solamente sus aspiraciones apunten a objetivos primarios, válidos para toda ideología y emocionalmente aceptables por todos aquellos que se consideren o digan civilizados, como podía ser el intento de disminución de la mortalidad infantil o la vivienda higiénica para el mayor número posible de habitantes. Y he aquí la disfuncionalidad de ciertos usos y costumbres en cuanto hacen a los regímenes alimenticios, construcción de viviendas, celebración de fiestas religioso-paganas con altas dosis de alcohol, falta de control de la natalidad, etc.

También hablamos de una función económica, y entiendo que ésta tiene más de disfuncional que de funcional. Es por todos conocido que muchas actividades económicas de los países subdesarrollados, apuntan a satisfacer necesidades adquisitivas provenientes de patrones tradicionales. No tenemos más que remontarnos a los clásicos "Recuerdos": de San Luis (retamo y onix), de Catamarca, de Salta, y los clásicos banderines de todos lados, etc. Se monta todo un sistema de pequeñas industrias que tiende a revivir algunas tradiciones manufactureras de orden local. Incluso algunas técnicas de trabajo siguen siempre iguales, sin llegar a tomar los elementos que ofrece la ciencia tecnológica moderna y que podrían acelerar el proceso de desarrollo económico. Estas prácticas no sólo afectan al campo industrial, sino que también operan sobre la agricultura, ganadería e inclusive las actividades comerciales.

Todo esto afecta negativamente tanto a la estructura folklórica, como al sistema económico nacional. Entiendo que para la misma estructura folklórica esta forma económica es un hecho disfuncional, porque aquello que nació como un valor trascendente y quizá último como producto de la ingenuidad y el candor con que en un principio se le supo justipreciar, aquello que fue capaz de crear toda una cosmovisión, remate actualmente en una simple comercialización, ya

no es más un fin en sí, sino que es sólo un medio para alcanzar otros fines quizás más hedonísticos y sensuales.

Por otra parte y dentro del aspecto económico, es a todas luces claro que un sistema nacional no puede promover el desarrollo económico y consecuentemente el bienestar social cuando el Folklore cumple una actividad conservadora muy extendida dentro del sistema. Entendemos que la labor de promocionar el desarrollo económico no puede hacerse sobre la base de ignorar los patrones culturales tradicionales de la comunidad, pero a través del conocimiento de esas pautas, se pueden destruir hábitos viciados y retardatorios, para reemplazarlos por otros que sean fácilmente asimilados por la subcultura en cuestión.

Para terminar con esta función económica debemos recordar que en nuestra época los cambios acontecen más velozmente que en las anteriores, y ese suceder de cambios, con o sin dirección, incide directa o indirectamente en las más variadas y alejadas instituciones y órdenes del sistema social. Sabemos por teoría y por experiencia que un cambio en una estructura del sistema (valores, normas, instituciones, grupos, etc.) trae aparejados cambios más o menos significativos en las otras estructuras del sistema sociocultural. Algunas veces puede ser resistido y trabado el proceso de cambio y desarrollo, cuyo efecto puede ser el retraso sociocultural o las economías duales o plurales.

Finalmente y continuando con nuestro análisis funcional podemos tratar en conjunto las funciones de diferenciación y unificación social.

Las manifestaciones folklóricas similares, por lo general, no corresponden a grandes áreas geográficas. Al contrario, siempre hay diferencias locales con respecto a las manifestaciones y a la manifestación en sí. Se produce un proceso de diferenciación inter e intragrupal, entendiéndose aquí como grupo a la población local o regional, a la vez que se produce una unificación intragrupal. Poviña dice que en la diferenciación está la "expresión de la vida del grupo"; nosotros agregamos que estas distintas formas de expresión conductal, son las que nos permiten distinguir a los grupos poblacionales. Pero estas

expresiones diferenciales en formas lo son también a veces en contenidos, y la diferenciación se va acentuando a medida que surgen normas profundas de unión y afecto hacia el endogrupo, con simultaneidad de normas desvalorizadoras con respecto al exogrupo. Aparece el cultivo de la Patria Chica, lo que implica un creciente rechazo por los valores de los vecinos. Aumentan los niveles de etnocentrismo a través del cuento y la leyenda, y lo que es en principio una demostración inocente de gracia picaresca, termina en rivalidades regionales, que en la zona de Cuyo afortunadamente no pasan más allá de lo verbal, pero quienes conozcan la situación de los obreros y campesinos santiagueños que acuden durante algunos meses del año a la zafra e industrialización del azúcar en Tucumán, comprenderán y reconocerán las implicancias socioeconómicas que tiene. También la distancia social se hace presente no sólo con respecto a los exogrupos político-geográficos, sino que también con respecto a los exogrupos clasistas de la comunidad. Afectivamente el Folklore tiende a favorecer el patriotismo y la igualdad, pero racionalmente las divisiones en clase de la sociedad provienen no solamente de los indicadores económicos, sino que también de los indicadores que hacen relación a las costumbres o formas de conducta, que en cierta medida son determinantes de "con quién se asocia la gente" como lo entiende B. Barber (*Estratificación Social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965). El hombre tiende a juntarse con otros individuos que compartan su cosmovisión, sus normas, usos y costumbres y sus sentimientos. Un aristócrata porteño se podrá entusiasmar y hasta conmovir frente a una expresión folklórica nativa o campesina, pero difícilmente podrá interactuar y más aún comunicarse con un agente de esa manifestación. Y no lo hace solamente porque pudiera estar prescripto y sancionado por su clase o grupo social, sino simplemente porque no puede comunicarse efectivamente. Los códigos de comunicación de uno y otro son diferentes, la conceptualización no coincide, y no pueden entenderse debido a la diferencia de esquemas valorativos, a las diferencias folklóricas de cada clase, si es que las hubiere (A. RODRÍGUEZ KAUTH: "*Comunicación y Grupos Humanos*", Monografía presentada y aprobada por el II Congreso Argentino de Sociología, Tucumán, 1965).

Finalmente podemos decir que la funcionalidad del Folklore está dada por todo lo que es capaz de guardar como tesoro de la nacionalidad naciente y por ser un agente de orden al controlar y velar por el cumplimiento de las normas y pautas básicas de la nacionalidad. La disfuncionalidad estaría dada por su resistencia al cambio que afecta al desarrollo económico-social de la nacionalidad y por el alto grado de etnocentrismo que puede generar y que perjudica los esfuerzos de aquellos que pretenden lograr una Nación libre y pacífica sobre las bases del actual Estado político territorial.

Hasta aquí hemos tratado de señalar algunas de las características de las expresiones folklóricas en relación con el sistema social en que está integrado. Ahora debemos enfocar lo que hace propiamente a Folklore y Sociología. Creemos que sería suficiente una enumeración de los variados contenidos de las manifestaciones folklóricas para determinar sus límites y los objetos de su estudio. En general se tiende a estudiar los usos, costumbres, ceremonias, fiestas, relaciones interpersonales como matrimonio y amistad, los refranes, cuentos, leyendas, giros del lenguaje, mitos, ritos, magia, música, plástica, manufactos, medicina, danza, y todo lo que hace a lo que Lucio Méndez y Núñez llama "cultura empírica".

A su vez la Sociología es una disciplina que utilizando métodos científicos, apunta a la descripción y explicación de los fenómenos sociales particulares y termina en la interpretación y explicación de las redes de relaciones sociales, desde un enfoque interdisciplinario, y partiendo del estudio de los grupos que dan forma y contenido a la trama de relaciones sociales.

La proliferación de los nuevos terrenos disciplinarios especializados ha hecho perder en algunos —la mayoría— "la unidad del campo de la Ciencia", sobre la cual insistió mucho Descartes hace ya bastante tiempo. Pero los principios científicos de base, para ser auténticamente tales y pretender validez universal, han de tener un común denominador con todas las disciplinas científicas. Este postulado solamente lo señalamos aquí, ya que no es nuestro objetivo hacer Filoso-

fía de la Ciencia, sino el intento de sentar ciertos principios de trabajo que no debiéramos perder de vista.

Habiendo pretendido delimitar una y otra disciplina, es fácil notar las influencias recíprocas que existen entre ambas. Para la Sociología General y sus ramas particulares, los aportes que puedan brindar los fenómenos folklóricos y las investigaciones específicas alrededor de ellos, pueden ser de suma importancia para sus conocimientos sobre las redes de relaciones entre los individuos, como así también para explicar el porqué de algunas instituciones sociales. La Sociología se enriquece con este estudio de los grupos y sus instituciones, al llegar a comprender, interpretar y explicar las conductas ofrecidas y a seguir en ciertas áreas culturales particulares, como así también llegar a conocer mejor el porqué de determinadas líneas de evolución y desarrollo en las modernas sociedades industriales aparecidas de los complejos rural-urbanos primarios.

A su vez el folklórico se encuentra a menudo, en sus investigaciones, frente a callejones sin salida, no puede explicar ni comprender la razón de ser de algunas instituciones, no encuadran en sus cuadros mentales lógico-científicos ciertas conductas prelógicas, y es aquí donde la Sociología General y la Antropología Cultural y Social pueden darle una mano en la solución de sus problemas y estimularlo a seguir adelante con sus estudios. El folklórico debe dar sus materiales al sociólogo, pero también debe utilizar las conclusiones de éste para de tal forma seguir adelante con sus investigaciones. No se trata aquí de que una disciplina sea auxiliar de otra. En el moderno quehacer científico las relaciones interdisciplinarias están en el orden del día; la época del sabio aislado se terminó. No hay individuo capaz de alcanzar y retener todo el saber acumulativo de la ciencia en general y de las ciencias particulares en especial. A medida que descubrimos algo nos damos cuenta que nos queda todavía más que antes por conocer, y ni psicológica ni biológicamente podríamos hacer todo. Por eso es que cada día la Ciencia se va dividiendo en más disciplinas, y es así que hoy día vivimos en la época de los especialistas

en especiales especialidades (y el vocablo lo podemos seguir dividiendo dos o tres veces más sin temor a equivocarnos).

Siguiendo con nuestro análisis de relaciones entre Folklore y Sociología, podemos asegurar que también la Sociología Comparada, la Regional y la Rural acrecientan sus conocimientos frente a las semejanzas y diferencias del hombre social. La Sociología Comparada puede, mediante el uso de los datos folklóricos, llegar a encontrar un común denominador de las sociedades humanas, como así también ver dónde están los puntos de separación de tipo étnico y cultural. La Sociología Regional o Nacional gana en explicaciones y puede dar normas terapéuticas para el tratamiento que apunte a mejorar las relaciones sociales entre subculturas del sistema, como así también fijar los objetivos, y medios para alcanzar esos fines, del desarrollo económico y social, sin afectar los patrones culturales de las comunidades. La Sociología Rural puede llegar a explicarse el porqué de la dirección y ritmo de ciertas migraciones internas y la reacción que se produce en ciertas áreas campesinas frente a los agentes de cambio.

Pero ya señalamos anteriormente que la Sociología es una disciplina descriptiva y explicativa, pero que también puede ser aplicada, y su posible aplicación va dirigida —entre otras cosas— hacia el logro de un mejoramiento de las relaciones psicológicas y sociales de los individuos y los grupos entre sí. El Folklore, en cambio, entiendo que es una disciplina eminentemente descriptiva, que no debe ni puede trascender sus propias limitaciones, so pena de perder rigor científico en sus afirmaciones e investigaciones. Con todo esto no se trata ni pretende disminuir el valor del Folklore como disciplina funcional dentro del conjunto de las ciencias, sino que al precisar su interdependencia con otras disciplinas —en este caso la Sociología—, sus especulaciones e investigación generalmente de orden estético, se conjugan en un esfuerzo por aportar algo más al conocimiento de la realidad social.

Es por todo lo expuesto hasta aquí, que postulamos un mayor acercamiento entre todas las ciencias sociales y humanas, en este caso entre el Folklore y la Sociología, a los efectos de unir los esfuerzos

de todos para trazar las líneas que puedan hacer de nuestro país una Nación que tienda al desarrollo político, económico y social como base para un mejor entendimiento entre los argentinos, a la vez que se crean condiciones de vida más humanas y a tono con el ritmo de la época que nos ha tocado en suerte vivir.

ANGEL RODRÍGUEZ KAUTH (San Lorenzo 1329, Rosario). Profesor de Psicología Social en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre de nuestra Universidad y profesor de Sociología General en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Cuyo.

